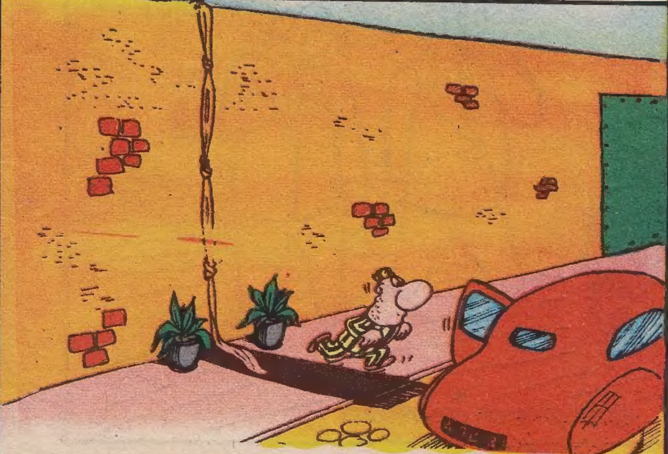
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL * ¡MAS DE CIEN CHISTES!

NAUFRAGOS ITALIANOS
—Así nos parecerá que estamos en la patria...

—No tiene usted por qué preocuparse, Mr. Payson. Hay muchas personas que sienten impulsos de lanzarse al vacío.



LA EVASION DEL ARISTOCRATA

—¿No podrían dejarme diez centavos para avisar a la policía por teléfono?

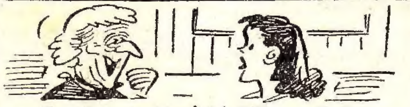
—Supongo que este serrucho no es para mí, ¿verdad?

—¡Señorita Gutiérrez, segundo premio en Física!

—¡Vamos, vamos, Enrique! ¡No pretendas burlarte, porque ya recuerdo que hoy es el día de los Inocentes!

El enamorado no acababa de decidirse en lo de fijar la fecha para la boda. Cierto día, le dijo la madre de la novia:

—Mire, joven, hace ya demasiado tiempo que corteja usted a mi hija, y ha llegado el momento de que elija entre la mano de la hija o el pie del padre.



En el tren Madrid-Bilbao, iba sentada una anciana. Su cara estaba llena de arrugas, en su boca no había más que un diente, pero una sonrisa de satisfacción iluminaba su semblante. Una muchacha viajaba en el mismo compartimiento, y al fin, iniciaron una conversación.

—Cuando tenía dieciocho años — explicó la anciana— conocí a un marino. Nos amamos. Y después partió. Nunca más recibí noticias suyas, pero hace ocho días me escribió diciéndome que se hallaba en Bilbao, donde tenía una casita y me rogó si aún aceptaría casarme con él. Entonces yo le respondí que me había convertido en una vieja de setenta y ocho años, que no tenía más que unos pocos cabellos blancos, que mi cara estaba surcada por las arrugas, que no tenía un solo diente. Pero de todos modos, me ha hecho venir.

—¡Cómo! — dice la muchacha, emocionada por tan bella historia—. ¡Pero usted todavía tiene un diente!

—¡Sí! — sonrió la buena anciana—. ¡Pero ésta es la sorpresa que quiero darle a mi prometido!

—Querida, conmigo nunca tendrás preocupaciones en el futuro. Poseo un seguro de vida, y si me sucediese cualquier cosa, cobrarías tres millones.

—Estupendo, querido. Pero... ¿qué haré si no te sucede nada?

La señora entró en la Caja de Ahorros y dejó el dinero que quería ingresar delante de la ventanilla correspondiente. El empleado le devolvió la cartilla, a fin de que la señora estampase en ella su firma.

—Sírvase firmar ahí, señora.

—¿Todo el nombre?

—Sí, señora.

—¿Con el nombre de soltera?

—No, con el que lleva usted ahora.

—¿También debo escribir el nombre de mi marido?

—Vea usted, señora. Firme con su nombre y a continuación escriba el de su marido, o bien su nombre de soltera y seguidamente el apellido de su esposo o bien ambos nombres. En fin, firme usted como tenga por costumbre hacerlo, señora.

—¡Pero si no sé escribir, señor!

—He perdido mi cartera. Llevo registrados todos los bolsillos, menos el de la parte posterior de mis pantalones.

—Bueno. ¿Y a qué esperas para mirar si está ahí?

—¡Es que sería tan tremendo que tampoco estuviese en éste!

FATALIDAD DE REPORTERO

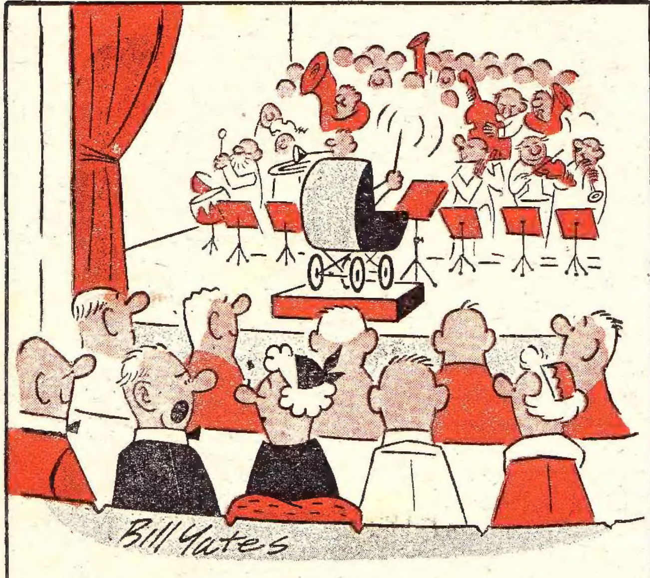
Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

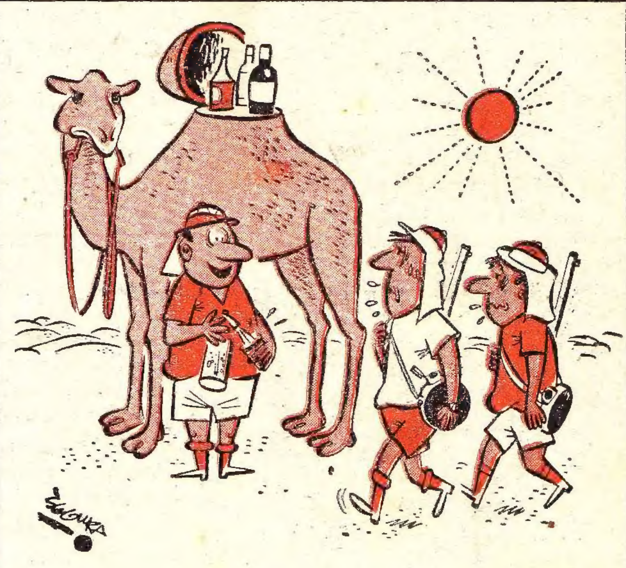
Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

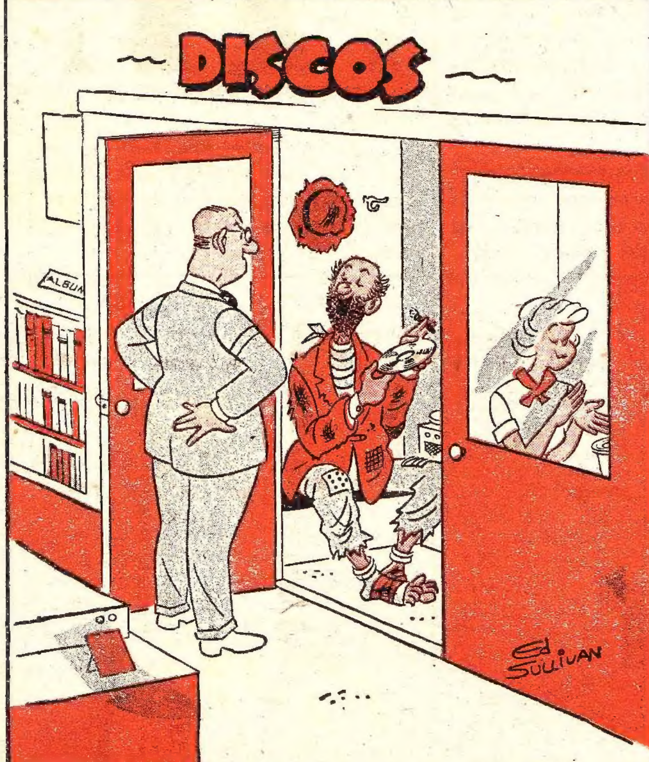
—Sí, sí... Yo le sujeto y usted le pone la inyección, si no le importa.



—¡Odio a los niños precoces!

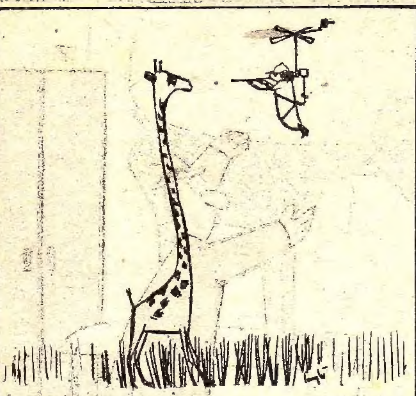


—¿Ustedes gustan?

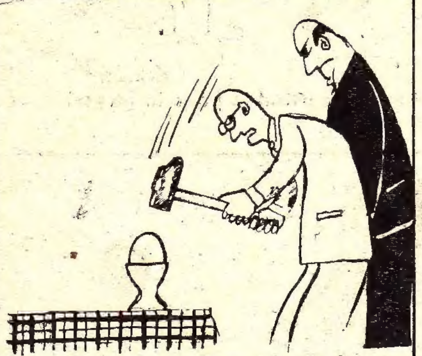


—¿Tienen más canciones de vagabundos?

—¡Bueno, bueno! ¡Ahora llega tu parte!

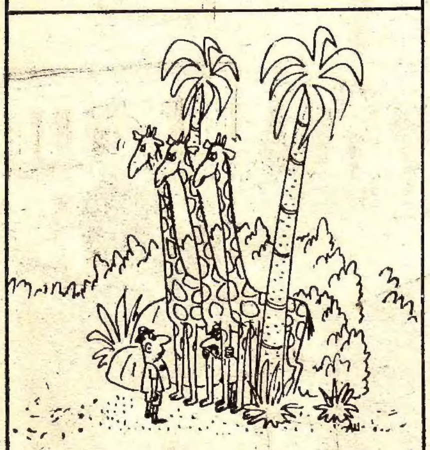


¡Observe usted la rara astucia del cazador bajito!



—¿Sigue negando que está demasiado cocido este huevo duro?

— Cuánto tiempo hacía que no comíamos cocido,¿eh?



—Usted es un abogado. ¡Sáqueme de aquí!

¡ESCOCESES!

McPherson se encuentra con su amigo Mac Dougall. Al verle con la cara herida, la cabeza vendada y el brazo en cabestrillo, le pregunta qué le ha pasado.

—Nada, que acabamos de enterrar a mi abuelo.

—Bueno, ¿pero qué tiene que ver el entierro con tu aspecto?

—Verás, amigo mío. Es que inmediatamente después de la ceremonia hemos repartido la herencia.

El jefe de sección observó que uno de los empleados discutía acaloradamente con un cliente. Hízole una seña para que acudiese a su lado:

—Pérez, ¿cuántas veces habré de decirle que no hay que discutir con los clientes? Recuérdelo: el cliente siempre tiene razón.

—Bueno — contestó suavemente el empleado—. Pues por eso discutimos. Se empeña en que se ha equivocado de número de cuello de camisa.

Un célebre psiquiatra daba una conferencia, en la cual sostenía que es una tendencia corriente en el género humano querer dedicarse a aquello para lo que se tienen menos facultades. Así, los sordos quieren ser músicos, los cortos de vista quieren ser pintores, etc.

Al final, uno de los oyentes le dijo:

—Doctor, según su teoría, es evidente que quienes estén mal de la cabeza se dedicarán a psiquiatras.

—Papá, queremos tu bendición... además de muchas otras cosas.

—¡Ah, sí — dijo el barquero encargado de llevar pasajeros a través del río — conozco esta corriente palmo a palmo, y el lugar exacto de cada uno de sus bancos de arena!

Y en aquel instante preciso, la barca chocó con uno que hizo estremecer la embarcación de proa a popa.

—¿Lo ven? — dijo el barquero, con una mirada de suficiencia —, ahí tienen uno...

—¿Has estado ya en Italia?

—Sí. Dos veces.

—Díme: ¿es cierto que Italia tiene la forma de una bota?

El que fuera famosísimo torero en su época, Rafael Molina, "Lagartijo" poseía una respetable nariz.

Cierto día paseaba con un amigo por una calle sevillana cuando cruzóse en su camino una gitana que se le quedó mirando boquiabierta.

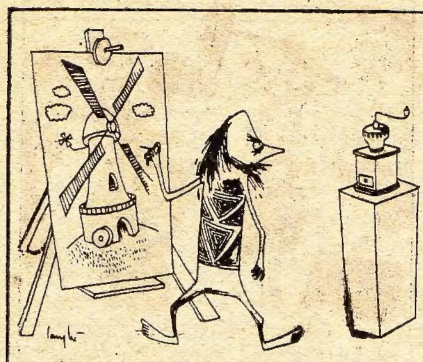
Advirtiéndolo, "Lagartijo", al tiempo que con su mano apartaba la nariz a un lado, le dijo jovialmente:

—¡Vamos, mujer! ¡Que ya puedes pasar ahora!

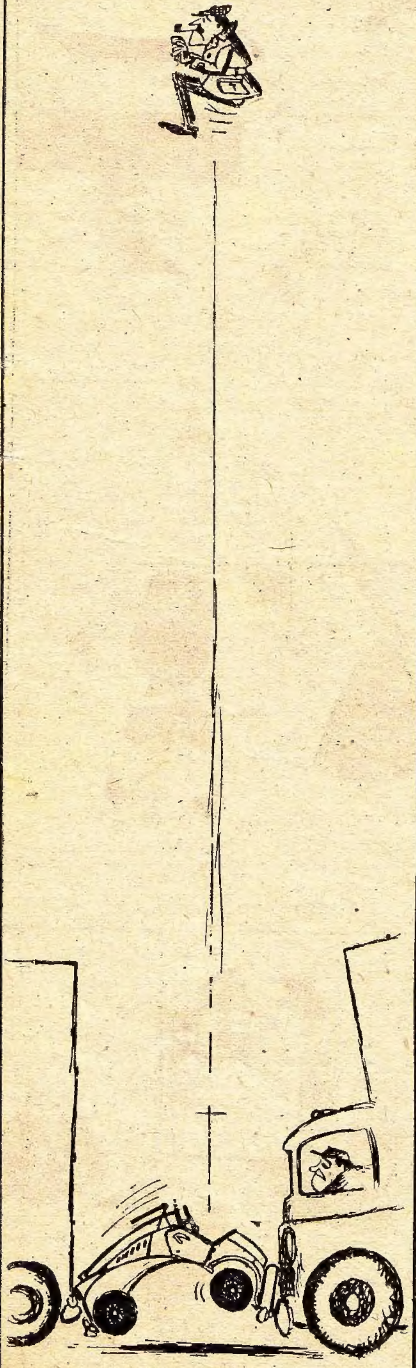
Una muchacha hablando con una amiga:

—¡La vida está imposible! Una no sabe por qué decidirse. Si quieres conseguir empleo has de ser inteligente, pero si quieres conseguir marido has de ser tonta.

PINTURA POR ETAPAS



¡INSPIRACION!



¡¡PLAFF!!

La dependienta de la tienda estaba ocupada atendiendo a los clientes y entonces observó a un pequeño que miraba embelesado los juguetes expuestos en el interior del local.

—¿Qué haces, muchacho?

—Nada.

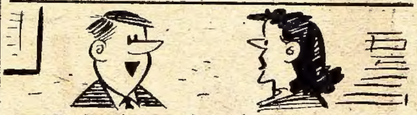
—¡Ah! Pues me pareció que pensabas quedarte con algo.

—Se equivoca, señorita. Trato de no quedarme con nada. ¡Y bastante me cuesta!

El duque de Norfolk era entusiasta del whisky que, por lo visto, ingería con gran frecuencia a juzgar por su aire de embriagado. En cierta ocasión le invitaron a asistir a un baile de disfraces, y resuelto a dar el golpe, pidió a un actor amigo suyo que le aconsejara sobre el disfraz más adecuado y original que ponerse.

Dijo entonces el amigo, con gran ironía:

—Sencillísimo, señor duque. Acuda usted al baile sin haber bebido una sola gota.



No hacía mucho tiempo que se habían casado. Un día, la joven esposa dice:

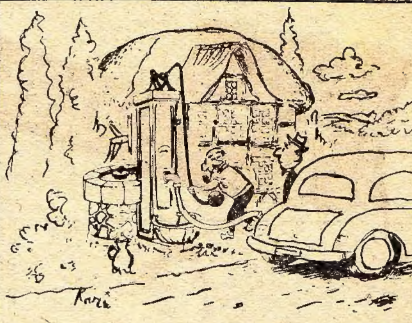
—Deberías perder esta costumbre de decir "mis". Tú dices "mis libros", "mis muebles", "mi comida".

Después se interrumpe para añadir:

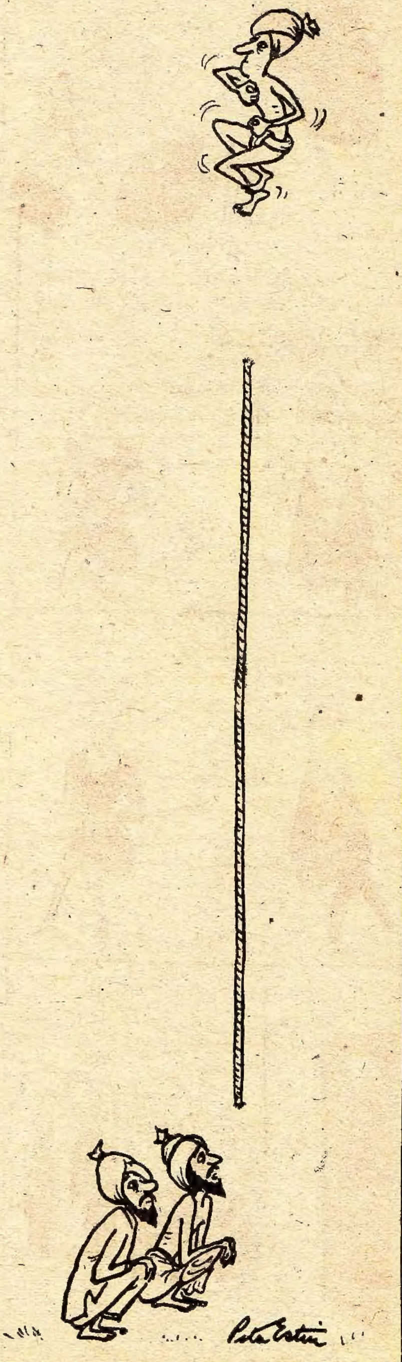
—¡Pero si no me escuchas! ¿Qué estás buscando?

—¡Busco "nuestros" pantalones, querida!

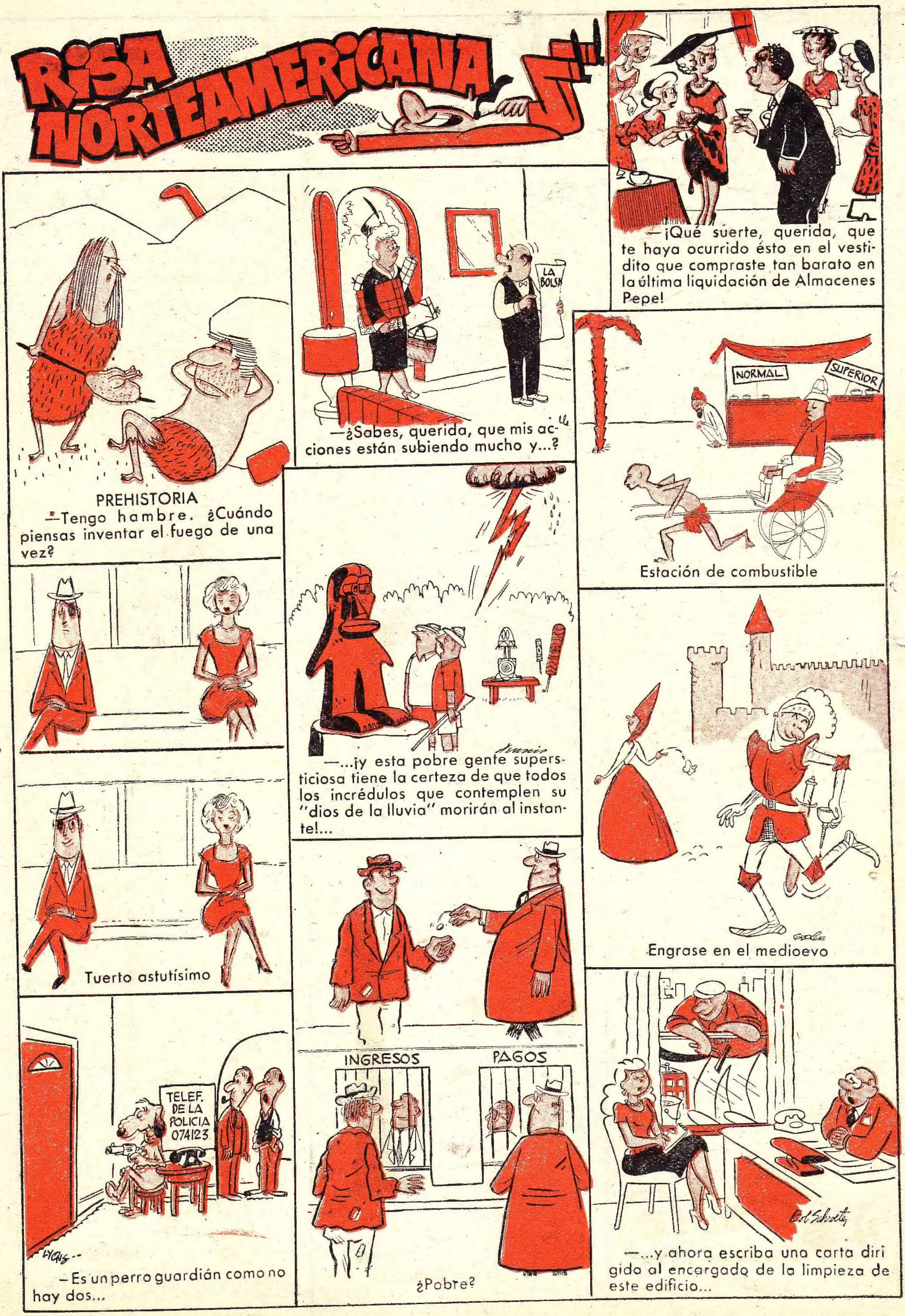
TRUCO DE CORREDOR



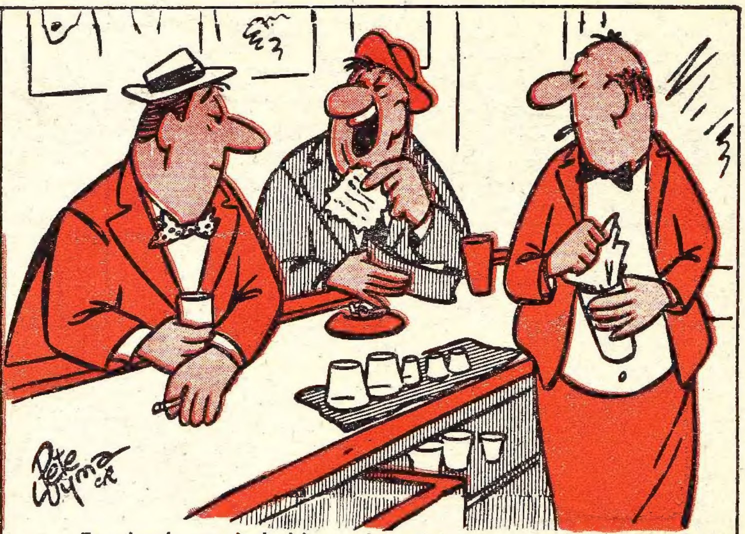
—Es una casa que data del siglo XIII, señor. ¡Imposible modernizarla!



—Yo creo que deberíamos decírselo.


RISA NORTEAMERICANA
—¡Qué suerte, querida, que te haya ocurrido ésto en el vestidito que compraste tan barato en la última liquidación de Almacenes Pepe!
PREHISTORIA
—Tengo hambre. ¿Cuándo piensas inventar el fuego de una vez?
LA BOLSA
—¿Sabes, querida, que mis acciones están subiendo mucho y...?
NORMAL
SUPERIOR
Estación de combustible
—...¡y esta pobre gente supersticiosa tiene la certeza de que todos los incrédulos que contemplen su "dios de la lluvia" morirán al instante!...
Tuerto astutísimo
Engrase en el medioevo
TELEF. DE LA POLICIA 074123
—Es un perro guardián como no hay dos...
INGRESOS
PAGOS
¿Pobre?
—...y ahora escriba una carta dirigido al encargado de la limpieza de este edificio...

—No tengo prisa. Aguardaré a que regrese su jefe.



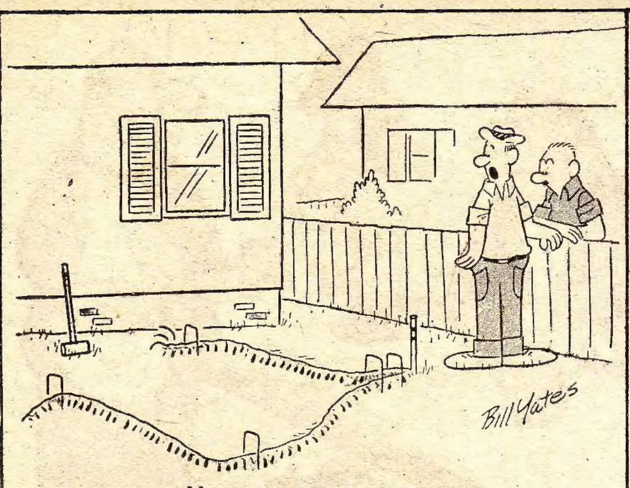
—Es mi más preciado bien... La nota que —¡jo, jo! — me dejó mi mujer antes de marcharse de vacaciones

—¡Socorroooo!

—Es preferible que te quites el abrigo ahora. Alberto tiene una verdadera obsesión por la caza.

—Pepito quiere ser bombero cuando sea mayor.

¡PERPLEJIDAD DE CAZADOR!



—No es un topo corriente.

—¡Yo imaginé que querías venir porque servían platos exóticos, especialidades hawaianas!

La abuela a su nietecito, que "juega" a cartas:

—¡Pero, niño, estás haciendo trampas!

—Sí, abuela.

—¿Acaso no sabes lo que sucede a las personas que hacen trampas?

—Sí, abuela. ¡Ganan!

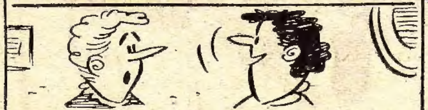
Aquel hombre, después de pensar largo rato, llegó a la siguiente conclusión:

"En una oficina, cualquier empleado sabe nada de algo. Pero lo que vale es saber nada de todo como el jefe".

El padre ricachón estaba reprochando a su hijo la vida ociosa que llevaba, saliendo casi todas las noches, sin hacer nada de provecho.

—Cuando yo tenía tu misma edad, trabajaba duro para abrirme camino en la vida.

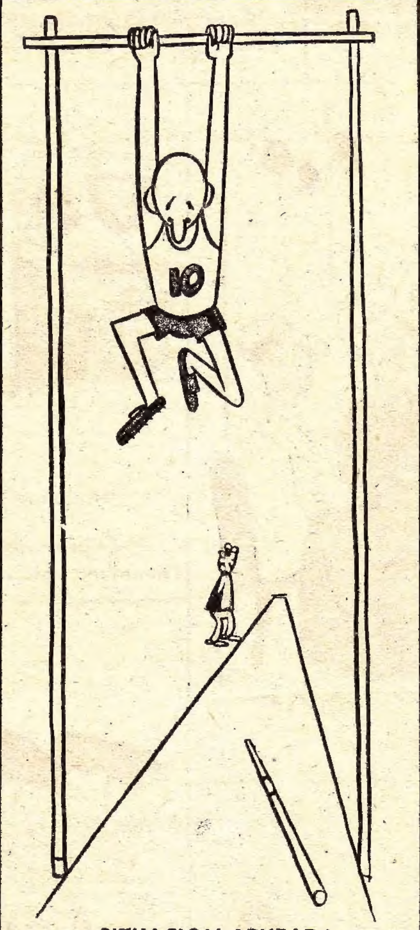
—No creas que no me enorgullezco de tí, papá — replicó el muchacho—. ¡Pensar que de no ser por tu esfuerzo y tesón, hoy tal vez tendría que trabajar como lo hiciste tú!



Señora Pérez: —Siempre me siento muchísimo mejor cuando he dado rienda suelta a mi llanto.

Señora Gómez: —Sí, a mí me ocurre lo mismo. Alivia el sistema nervioso, ¿verdad?

Señora Pérez: —No, yo lo que consigo es aliviar de peso la cartera de mi marido.



SITUACION APURADA

INYECCION Y MUSCULATURA

—Papá, me dieron un papel en el conjunto teatral del colegio — dice el jovencito—. Tengo que interpretar a un hombre que hace veinte años está casado.

—Bueno, muchacho — responde alentador el padre —, no te desanimes. La próxima vez a lo mejor te dan un papel en el que puedas hablar.

—¿Por qué no puedes arar en los surcos de un modo recto? — dijo el granjero al muchacho, novato en trabajos del campo—. Te he dicho muchas veces que has de mantener los ojos fijos en algún objeto del prado próximo y seguir recto en aquella dirección.

—¡Y ésto es lo que hago! — se lamentó el muchacho—. ¡Pero las vacas no están nunca quietas!

En los tiempos heroicos de la fiebre del oro, en el Oeste norteamericano, dos buscadores del Klondyke no podían llegar a un acuerdo sobre los derechos de propiedad de una mina y apelaron al juez.

Al iniciarse la causa, levantóse el juez y dijo:

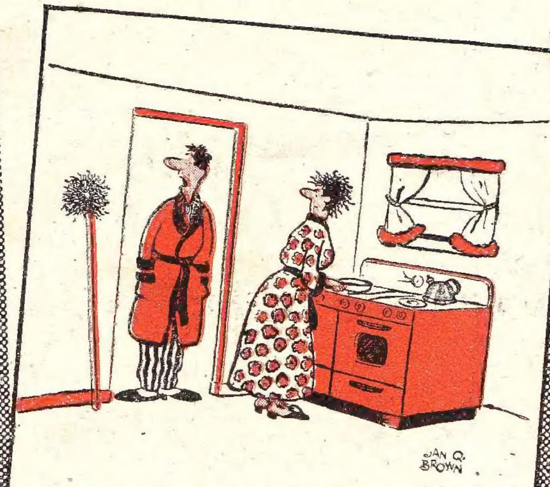
—Este tribunal ha recibido de uno de los demandantes un obsequio consistente en 200 dólares y del otro un regalo de 100 dólares. Por consiguiente, ¡vamos a devolver al primero 100 dólares y acto seguido juzgaremos con toda objetividad!

¡A la RICA HISTORIETA!

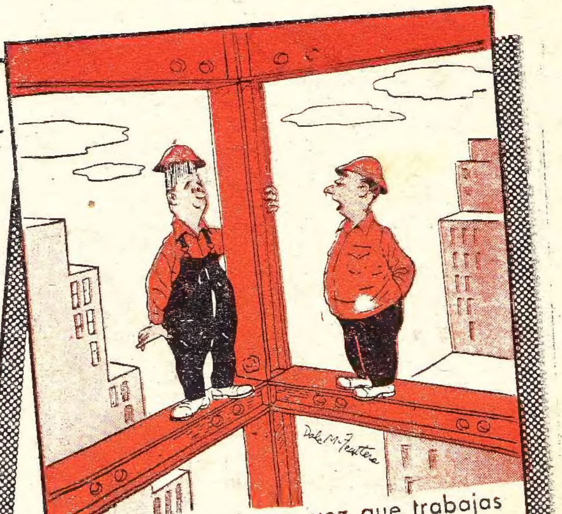
—"Venga, amiguito, dime lo que piensas hacerle esta noche al campeón".

Cosas de la VIDA

—Así, con una prueba fotográfica, su mujer no le vendrá luego con dudas...

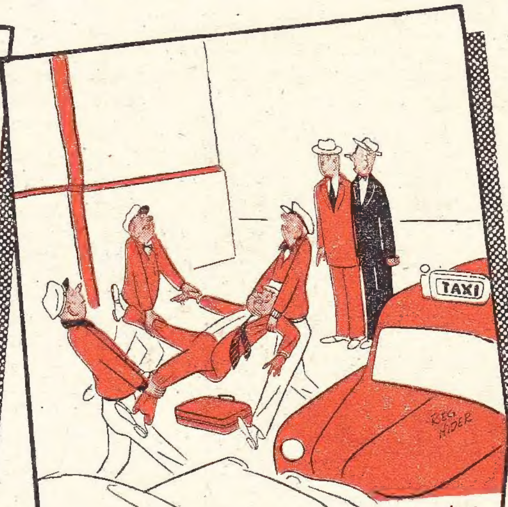


—Buenos días, querida... ¿Has visto mis gafas por algún sitio?



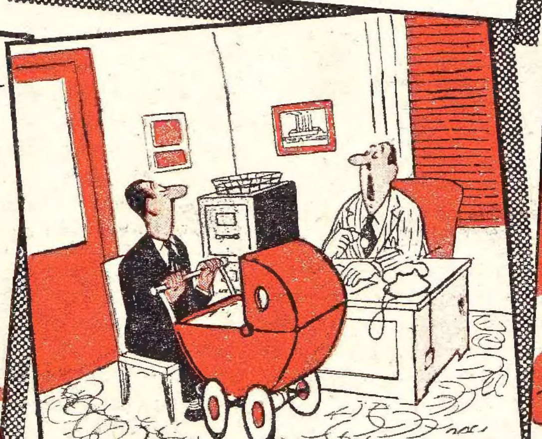
—Es la primera vez que trabajas a esta altura, ¿verdad Pérez?

—¿Oíste el ¡crac! de dos coches? ¡Los dos estuvieron a punto de alcanzarme! Pero como yo conduzco tan bien...

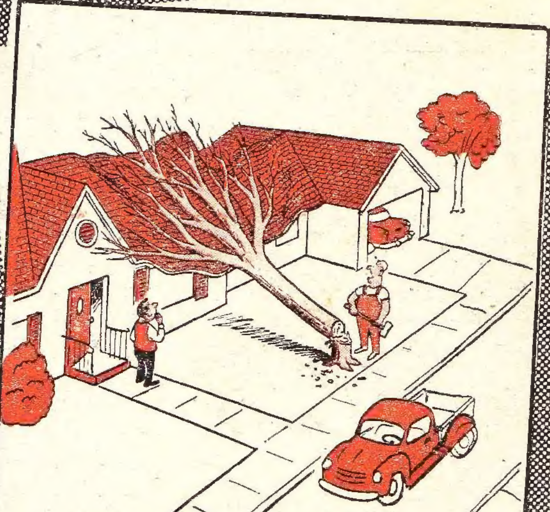


—¡Qué competencia hay por estos barrios! ¿Verdad?

—No lo interprete erróneamente... Pepe no es ningún esclavo... Los domingos los tiene libres...



—López; me he enterado de que su mujer ha empezado a trabajar y veo que ésto repercute en su trabajo aquí...



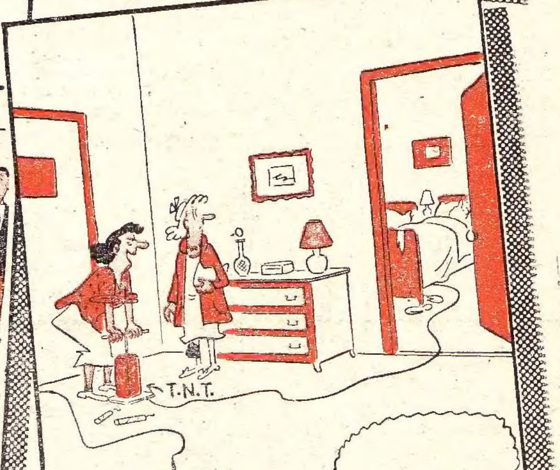
—¡Ya no hacen los tejados de antes! ¿Verdad, señor?

—¿Es que ni siquiera puedo escoger mi marca de detergente preferido?

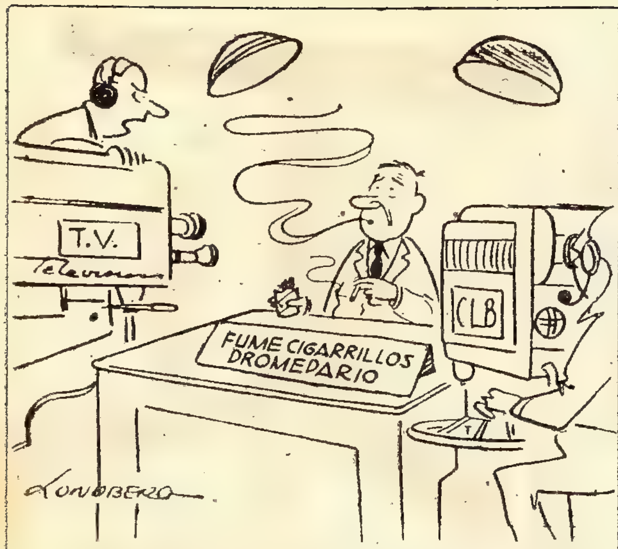
¡Pretendiente poco grato, y...!

—Mi familia va en aumento, jefe... ¡Necesito un escritorio mayor!

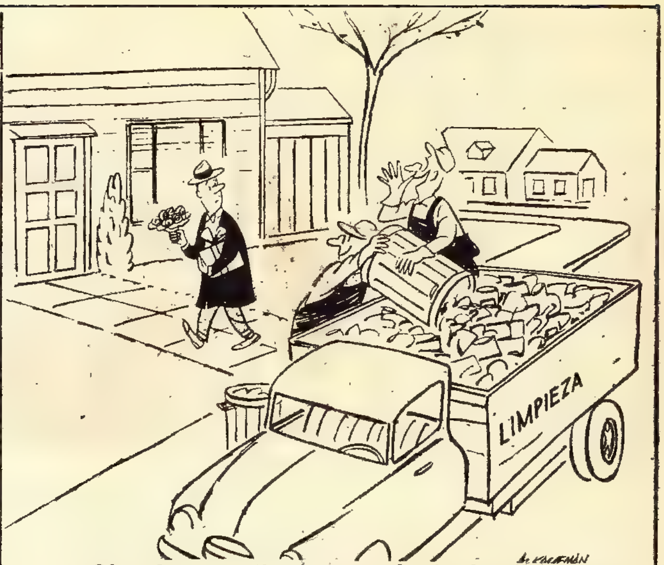
—Pase, pase, Arturito. Precisamente le tenemos preparada una pequeña sorpresa...



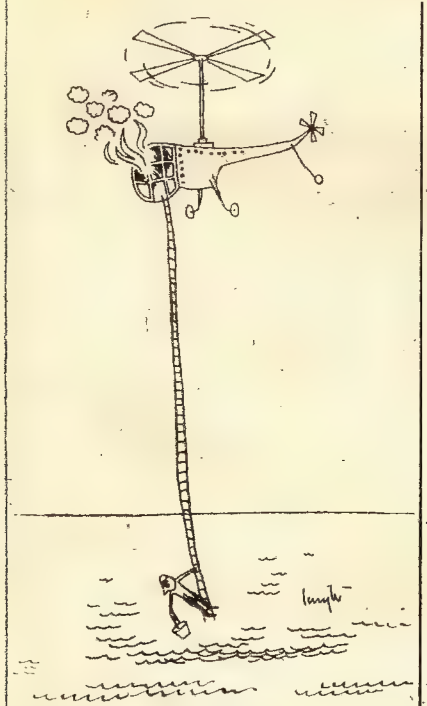
—A Luis le cuesta horrores levantarse por las mañanas...



—Recuérdelo... Se supone que está usted gozando de este cigarrillo...



—Oiga, joven... ¡Eran estupendos los bombones que le regaló ayer!



SOLUCION

—Tiene hipo, doctor.

En California, dos automovilistas enganchan sus coches en un cruce de calles. En espera de que lleguen los guardias para hacer el atestado, el primer automovilista saca del bolsillo una botella de whisky y ofrece un trago a su antagonista, que acepta, agradece y bebe. Al devolverle la botella, el otro coloca el tapón inmediatamente y la guarda de nuevo.

—¿No bebe usted? — pregunta, sorprendido, el primero.

—Después de que me haga la Policía el análisis de sangre.

El director del Banco al cajero:

—Me parece excelente su celo por mis intereses, pero eso que se lleve el dinero a su casa, para vigilarlo personalmente, me parece excesivo.

Cuando Mark Twain era aún desconocido como escritor y trabajaba de periodista en San Francisco, encontró cierto día en la calle a un acreedor que le reprochó amargamente:

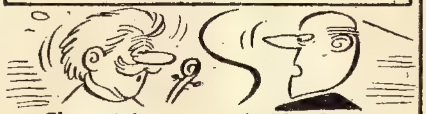
—Además de no devolverme el dinero, tiene usted la desfachatez de no contestar a mis dos cartas, pese a que en la segunda le incluí sellos para el franqueo.

—Precisamente, amigo mío — replicó Mark Twain — no me atreví a enviarle una mala noticia, a expensas suyas.

Caía ya la tarde, y en aquella calle céntrica atestada de coches aparcados, una joven de aire preocupado subió a un taxi.

—¿Dónde la llevo, señora?—preguntó el taxista.

—Dé unas vueltas por este barrio. ¡He perdido mi coche!



El pasatiempo preferido del gran matemático Einstein era el violín. Con frecuencia invitaba a su casa a músicos famosos y les rogaba que le acompañasen al piano. Una noche, el célebre pianista Arthur Schnabel estuvo invitado y después de la comida interpretó con Einstein una sonata de Mozart. La obra era difícil y el sabio profesor no conseguía marcar el tiempo con acierto.

Cansado de las equivocaciones de Einstein, que no lograba el compás, le dijo, un tanto irritado:

—No es eso, no es eso... Fíjese bien. Lo primero es contar... Uno... dos... tres...

Repitieron y no había forma de salir adelante, hasta que el pianista sin darse cuenta, exclamó:

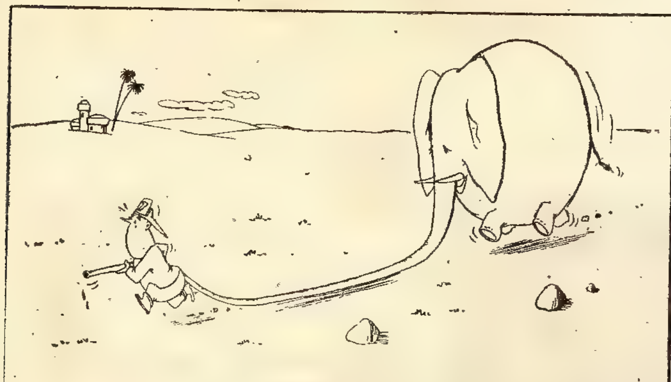
—Pero, querido Einstein, ¿es que no sabe usted contar hasta tres?

Una amiga a otra, al salir del cine:

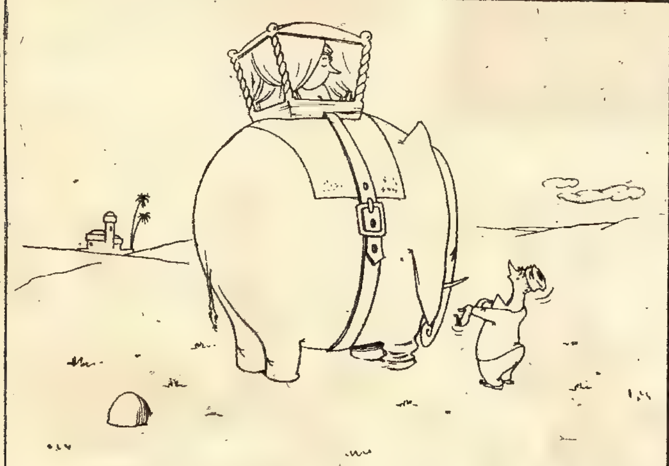
—Ojalá algún día la película que están dando esta semana sea tan interesante como la que anuncian para la próxima.

Risa ITALIANA

—¿Cómo "profesor"? ¡Si yo creía que era usted el profesor!



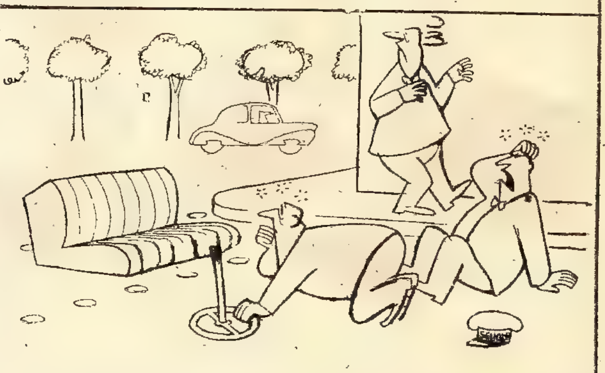
EL BOMBERO DEL DESIERTO



—Más despacio,"sahib"... ¡Tenemos reventón!

—Yo cumplo una condena muy leve.

—¡Suicidio, "sheriff"! ¡Cuando menos, ésto han declarado todos los testigos!



—¿Cuántas veces tendré que decirle que no suelte el freno tan bruscamente?

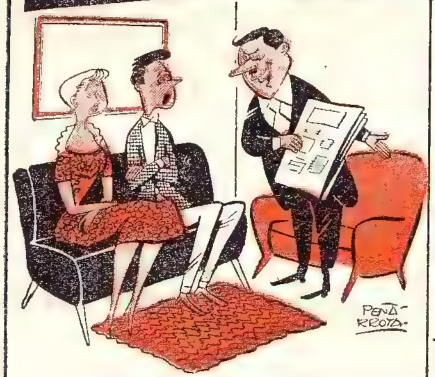
—Fué un combate demasiado duro.

APUNTANDO
—¡Oh, Pepe! ¡Eres tan elegante y buen mozo!...

—Le concederé la mano de mi hija cuando me traiga un certificado del oculista. No me gusta engañar a nadie.

—Sí, querido. ¡Yo fuí la primera en leer tu libro "Cómo conseguir novio"!...

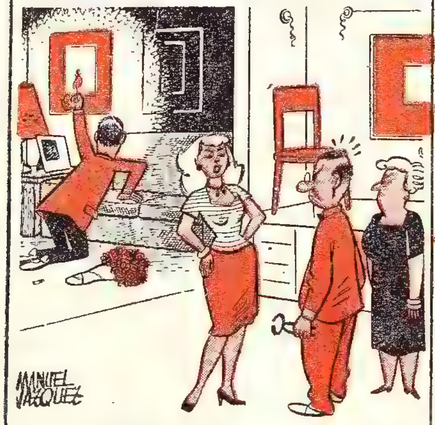
—¡No me importa! ¡Aplastaré ese obstáculo que se interpone entre los dos!...



—¡Claro que yo también fuí joven! ¡Por eso me sentaré aquí toda la tarde!...

—Su mamá me dijo que tenía usted una mentalidad muy infantil...

—Ahora, ya puedes decírmelo otra vez...



—Tampoco se decide esta vez... ¡Está localizando la avería!

—...y ahora seguiré con lo que le decía antes de llegar el toro...

—¡Basta, Joe! ¡El boxeo o yo! ¡No soporto más esto de que vengas con una cara distinta cada semana!...

—¡Puedes estar bien seguro de que, después de esta noche no volverá ese pelmazo a darnos la lata con su violín mágico!...

—Me cansé de aprender a tocar el saxofón y luego no sabía qué utilidad darle...

—¡Nunca se había visto que el público colaborara tanto con los artistas en una velada de ópera...!

VISION COMERCIAL

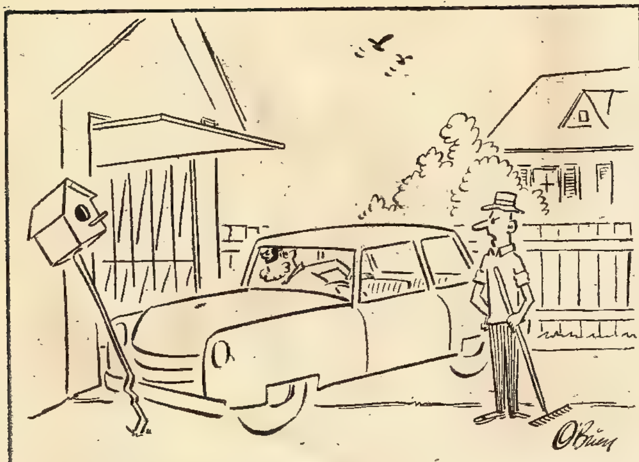
—Pero, ¡qué horror, Arturo! ¡Qué manera de desafinar!...

ALUMNO MALISIMO
—¡A ver si tocas algo que me haga dormir!

—Oye, Jorge; ¿esperabas tú la visita de una comisión de vecinos?...

EL PADRE DE LA AMADA

—...y ahora, el señor Zochetti nos hará escuchar los dos primeros actos de "Rigoletto", en un ajustadísimo solo de triángulo...



—¿Qué te hace suponer que regresarán el próximo año?

—¡Magnífico! Pero ahora aprenderás a tocar el piano con mi método.

MARIDO TORPE

Bautista, el mayordomo, peinaba todas las noches al viejo conde antes de que éste se acostara.

—¿Cuántos cabellos me quedan en la cabeza, Bautista? — preguntaba el conde.

—Ya sólo nos quedan tres cabellos, señor conde.

—Pues, raya a la derecha.

En vista de que la aglomeración era cada vez mayor en el autobús, el conductor gritó para que se le oyese bien:

—¡Damas y caballeros, sírvanse desplazarse hacia la parte posterior!

Y después agregó, significativamente:

—El resto, que se quede en la plataforma conmigo.

Un caballero entra en una barbería.

—¿Qué desea el señor? — pregunta el barbero en jefe.

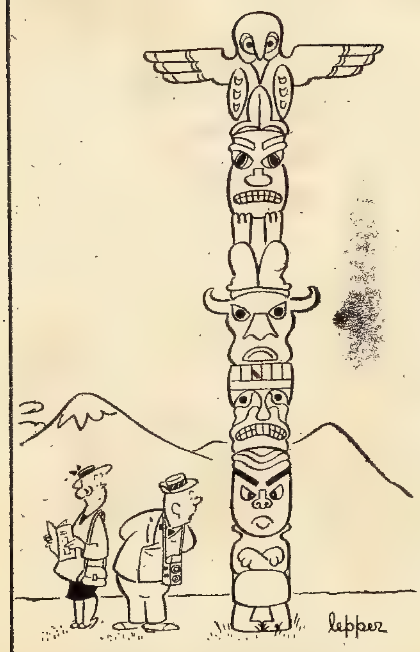
—La barba — dice el caballero. —La barba y nada más. Ni corte de pelo, ni champú, ni masaje, ni trapos calientes, ni fricción, ni manicura, ni pedicura. ¡Nada más que la barba!

—Muy bien, señor — responde el barbero, imperturbable—. ¿Pero me permitirá que por lo menos le enjabone la cara?

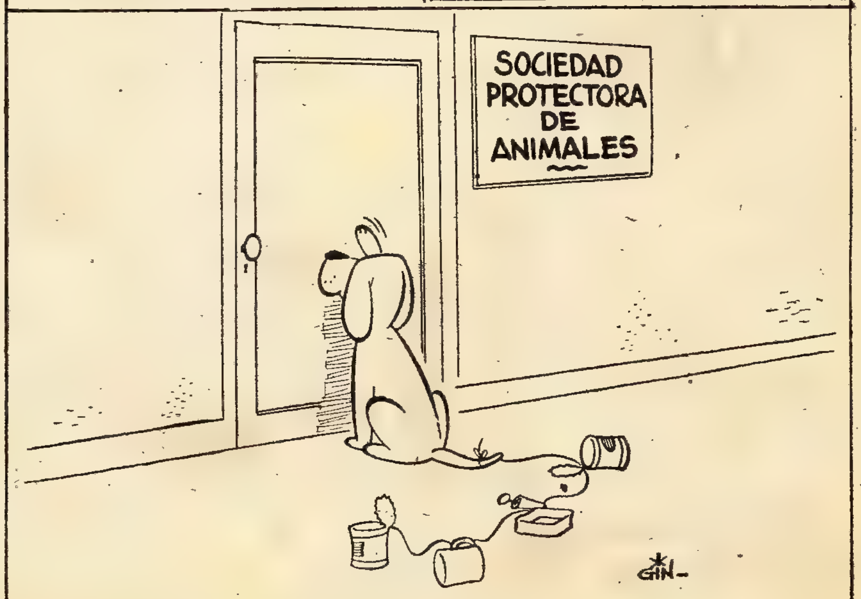
—Señor director, el personal de la compañía de tranvías, le pide autorización para hacer una ópera.

—¿Y qué ópera van a cantar?

—"La Tranviata".

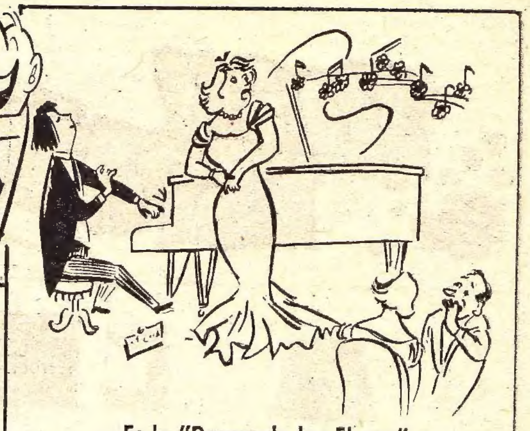


—Enriqueta, ¿estás bien segura de que tu madre es de origen irlandés?



PERRO EN APUROS

RISA FRANCESA

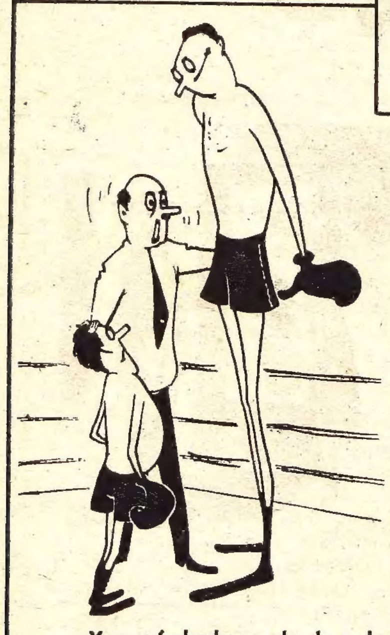


—Es la "Danza de las Flores"...

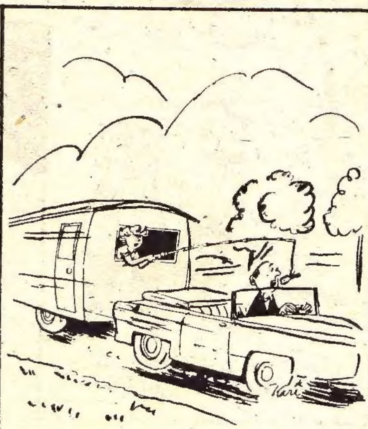
—Yo creo en los aparcamientos verticales.

El que ríe del dolor ajeno...

¡SOSPECHOSISIMO!
—¿No lleva otro equipaje el señor?

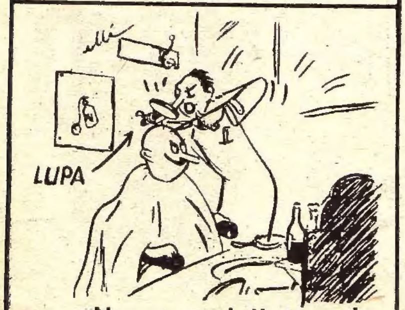


—Y recuérdenlo: nada de golpes bajos...



—¡Tú y tu manía de la velocidad!

—¿Una tortilla a la francesa, señor? Muy b... Lo siento, señor; hoy no será posible servírsela.



—¡No se mueva! ¡Un segundo, por favor!

¡PROBLEMAS DEL TRAFICO!
—Luego lo llevamos de pieza en pieza hasta una calle apartada y volvemos a montarlo...

¡PROGRAMA INTERESANTIMO!
—Prueba otra vez, querido... Estoy segura de haber traído la azucarera...

—¡Esta vez me las paga! ¡La ha tomado conmigo!...

PEQUEÑAS SATISFACCIONES
—¿Sabes, querida? He encontrado a tu ex novio pidiendo limosna por la calle...

PADRE NOVATO
—¿Dónde está mi hijo...? ¿Dónde...?

Concierto latosísimo

—¡Te repito que es la última vez que vas conmigo a un baile de máscaras con este disfraz!

—Es rarísimo... Debería usted tener alguna clase de reflejos.

—¡Vengo de casa de los Pérez! ¿No sabes? Han tenido un niño...

TRASNOCHADOR LISTO
—¡Mira qué mono es! ¡Me lo he encontrado en la escalera!

—¡Basta, basta! ¡Está bien! ¡Le concedo la mano de mi hija!

Espejismo cruel

SEÑOR METICULOSO

—A mí me sale 102 con 25...

—¡Y sírvanos lo antes posible! Mi marido tiene bastante apetito...

Aquel matrimonio de nuevos ricos se alojaba en el mejor hotel de la playa de moda. Cierta noche, durante una fiesta, alguien citó a Mozart.

—¡Qué curioso! — exclamó la señora—. Esta misma mañana le he visto en el autobús número 5 que va a la playa.

Un rato después se acercó a su marido y le dijo en voz baja:

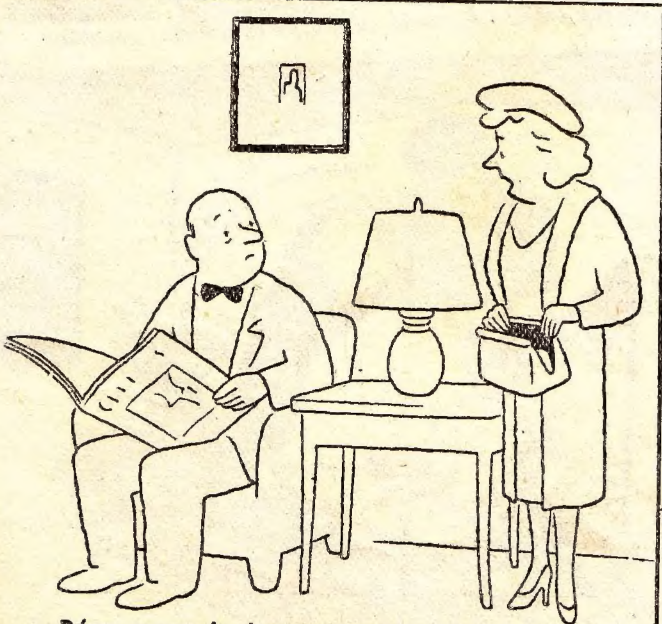
—¿Te has fijado en lo callados que se quedaron todos cuando yo hablé?

—¡Claro, mujer! ¡Con el tiempo que llevamos aquí, ya podrías saber que el autobús número 5 no va a la playa!

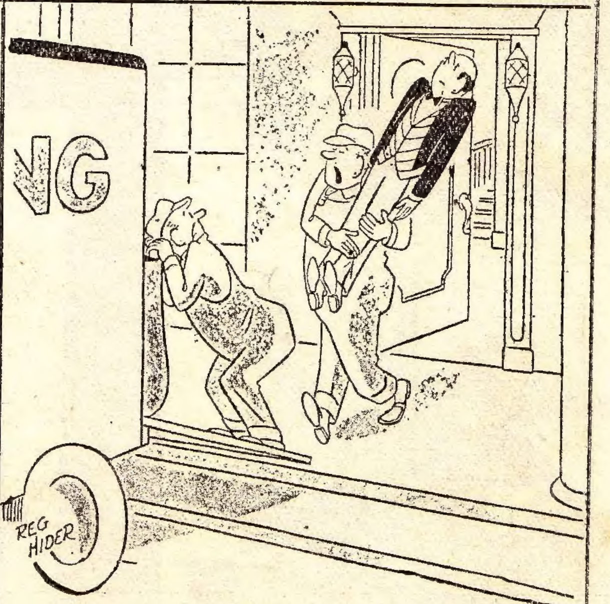
DESCANSO DE FAKIR

Un caballero muy rico despidió a su jardinero, después de haber descubierto que era poco honrado y que se aprovechaba de la confianza que le había demostrado apoderándose de cuanto hallaba a su paso. De todos modos y, por compasión hacia la mujer y los hijos del desdichado, le dió una carta de recomendación que decía:

"Certifico que F. D. ha estado empleado en mi casa, como jardinero, durante dos años, y durante este tiempo ha conseguido de mi jardín mucho más de lo que cualquier otro hubiera conseguido en su lugar".



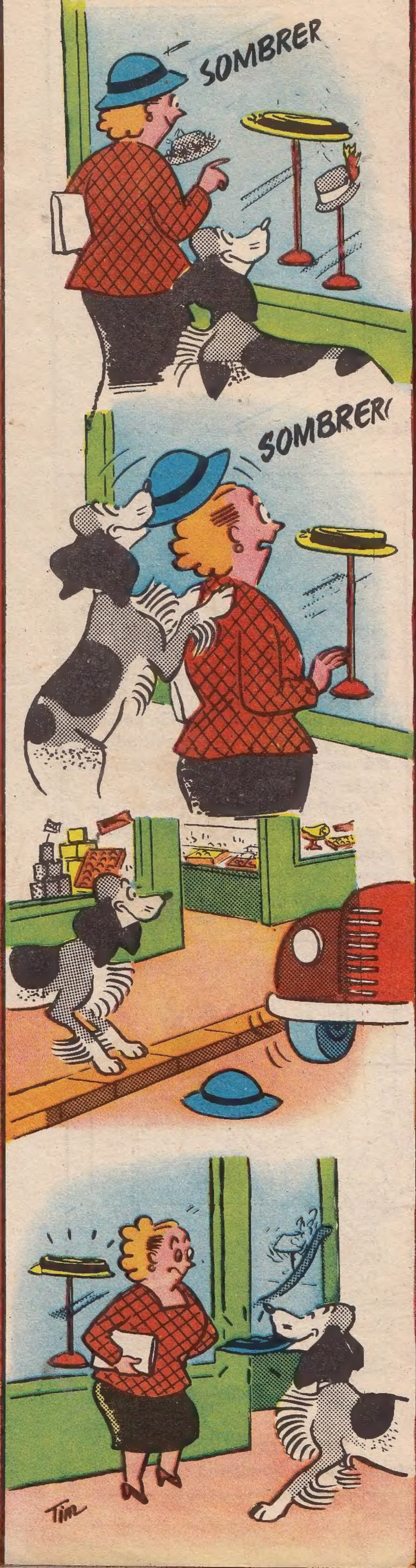
—Dame un par de cheques, querido. Sólo tengo dinero en billetes.



MUDANZAS

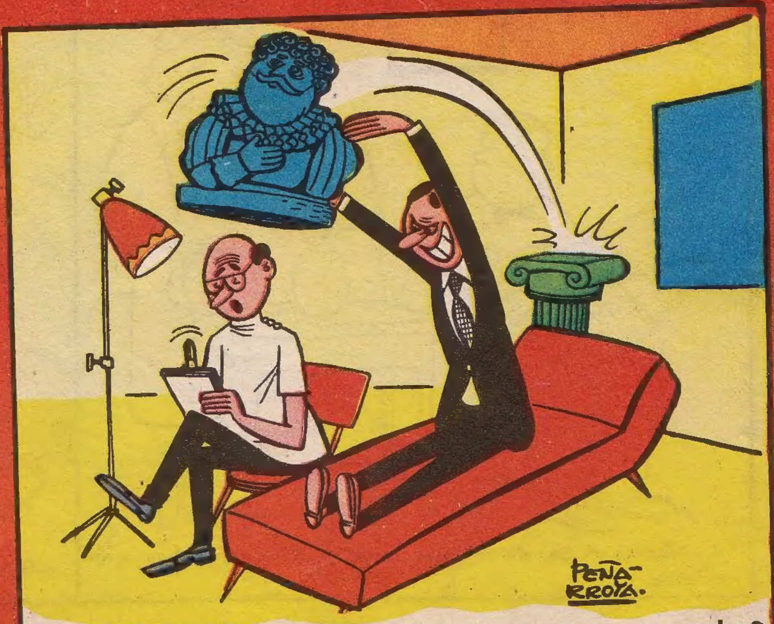
—Bueno, creo que ya hemos terminado con todo...

PERRO COMPLACIENTE



EXTRAÑA BIBLIOTECA

—¿Dónde estabas cuando te dieron la noticia, querido?



—¿Y desde cuándo tiene la manía de gastar bromas pesadas?